
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

EL TIO LESNA,

CON LA VERDAD EN LA MANO.

Descripcion de las corridas verificadas en Cádiz y en el Puerto de Sta. Maria los dias 25 y 26 de Julio de 1868.

Pues señó, tó er mundo describe cartas de toros, y á la verdá, ya me voy yo calentando y quiero despeculá tambien en el negosio este, porque veo que la cosa promete: qué pucen disí ¿que no lo entiendo? mejó: no he de jasé er número cuatro ni er sinco, de los que no saben una *jota* der toreo; qué dirán tambíen? que sargo tarde porque lo he estao pensando? Bien, si yo me conformo á tó. Caballeros, voy á ser tardío pero sierto. Lo que es yo, no me voy á andá por las ramas, y ar que caiga, la cariá; nó, me dequivoqué, ar que há caío, porque ya la *pan-pringá* está jecha.

Mas, señores, vamos al asunto, que ustedes no tienen ná que vé con lo que digan de mí, y lo que querrán es sabe tóo lo susedio:

¡Hay!... caballeros... no sé como empesá, porque á la verdá... me dá una vergüensa... en fin.... ¿Quién tá metío en esto, Tío LESNA?....

Pues, señó; agua vá.

Estaba yo er sábao por la mañana mu vestío é limpio esperando la hora de la entrá, cuando me veo vení un amigo mio, que tengo mu antiguo, y me ice:—compae LESNA, lo veo asté así como armao pá los toros, pó misté, géchese osté un poco ar lao de ese corrinche é gente, que no quiero que se enteren de lo que le voy asté á desí—Vamos á vé, le contesté yo:—No vaya asté á la corría esta tarde, porque vá avé pata.—Mirá, señores, cuando yo oí esta *pamplina*, no me púe contené é risa. A esto, mi camará se abronca y en lugá de segní á mi lao dándome una esplicasion, me guerve la esparda y se fué, sin siquiera desirme, á los pié de usté. Esta arsion de mi amigo, á la verdá, no me gustó, y queándome parao, así como pá darle un puñetaso ó cosa paresía, me contenté con desirle cuando iva dende léjo: ¿No oyesté? Vé usté tó esto de la competencia, pues tó vá á sé *mandanga*.

A tó esto, eran ya mu cerca de la una, y qué jago, pián, pián me voy jásia la plaza: yego, me apego allí junto una puerta de las mas grandes por aonde se entra ar só, y cuando allegaron á abrí, fuí er primero que coló; me senté *debutem*; pero nó había jecho media hora que estaba yo allí á la candela, cuando cá apreton valía mas de diesmir duros. En fin, ustées ven cuando un freió aprieta los pimientos con la paleta en la sarten pá que largue *sumaque*, pues así largaba yo suó. ¿Quién querrán ustes creé que era el único que sentía lo que yo estaba paesiendo? El empresario; luego no lo sintió tanto: por la noche se reía mas el endino.

Estando yo metío así... entre pensando si me iva ó me queaba, joigo la música y dije pá mí; pues señó, me queé; meto mano ar borsillo, saco un sisco que yebaba yo preparao y empieso á poner en un papé:

Er *Tato*, vestío de verde y oro. Er *Gordo*, de chocolate y oro. *Bocanegra*, de chocolate y plata. Er público, de LILA solo; porque ya había dejao el oro y la prata en er *cepiyo* de....

Trá... trá... trá... El primer toro. No sé su nombre ni quiero, porque cá escribiente le pone er que le dá la gana. Era colorao, corniabierto y de buena facha. Onse escobonaso le sortaron en er morrillo Carderon, Trigo y Pinto. Este torito me dió er susto del siglo cuando sartó la barrera, á lo que paresía le habia tomao er gusto, pues quiso sartarla dos veces mas. En los quites, que arguno fueron buenos y otros muy malos, estaba er Tato y Cuco. Tocan á banderillas, y este úrtimo y Muñí, le pusieron dos pares cá uno al cuarteo que quitaron como er sentío. ¡Valientes dos niños! Vamos, cuando yo no púé por menos que saluarlos ¿Serían buenos?

Pues señó, sale er Tato, porque tocaron á matá, brinda, y dempué de mucho meneo con er cuerpo y muchas cosas que no tienen ná que vé con er toreo, se para frente ar bicho, y como quien vá á poné un babaero á un niño, le mete la muleta, ¡Viva la grasia! le dá un pase ar naturá, otro con la erecha, otro de pecho y otro en reondo, y jaciéndole guiños con el hombro erecho, que eso tambien es preciso, pá toreá con arte, se fué á él y le dió er volapié de la tarde. Vamos, que tuve que tocarle parmas, y yo fuí er que menos, porque hasta botitos le tiraron á la plasa, de la alegría que le daba á los tontos, digo, me parese á mí que lo es, aquer que se quea desnuo y tira si es posible lo mejorsito que tiene pá que se le yene é porvo y otras cosas que guelen mu bien, pero que yo no lo quiero desí, porque me dá verguensa. Se me orviaba, er puntillero remató al toro. Tambien se me orniaba; durante este toro, una cuadrilla trabajó en er redondé. las otras estaban trabajando entre barreras.

Sale er segundo, mú bonito, paresía un güey; era cárdeno, bragao, y grasias á los capotes y á ciertos movimientos que hacian la gente de á pié, los que me parese que están prohibíos cuando er vicho está en suerte pá tomá la vara; le pusieron ocho Trigo y Onofre; y dempué, er Gordito que no hay má remedio que confesá que es un *barbian* poniendo banderiyas, le clavó un par al quiebro, y otro cuarteando en la cabeza, que de la alegría que me dió ar verlo tenía ganas é llorá; pero señores, en cuanto lo ví vení dempué de brindá y meterle la muleta ar vicho, se me quitó tó er gusto; porque á la verdá, le jasian farta los capotes de la gente que él había mandao salí fuera der reondé: cita ar toro, que paresia lo sitaba desde una asotea, y asín el animá viene variao de su salía cuando llega á él.

Me parese que debía señirse un poco mas y ar tender er trapo, haserlo der piton izquierdo al derecho y al revés cuando es con la mano erecha: dárselo á olé bien, y deseguía lo que sea necesario. Por fin le dió un pase ar naturá, otro en reondo; otro derecha y tres de telon; y creyendo que había llegao la hora de lucirse, le dió una estocá arrancando y otra á toro encontrao, no muy buena. Er público que se conose lo quiere bien, porque lo merese, le echaban sombreros, chaquetas y muchos puros que luego se los fumará él en su casa á la salú de los....

Lo iva á disir, pero salió el tercero y como no pue distraerme, fijé la vista en él y ví que era castaño, retinto, de muchos piés y mas que piés ganas de irse á pastá. Bocanegra que conosió su condision, lo capeó ar naturá y navarra en toa regla y le dieron aplausos bien meresios. Alanis y el Pipi le arañaron ocho veces el morrillo. Bocanegra y Baro se encargaron de los quites. Este úrtimo gracias á darle guste á los piés se libró de una cogía. Nicolás y Valdemoro le pusieron dos pares de banderrillas al sesgo y medio al cuarteo. Tocaron á matá, brinda Bocanegra y despué de dos pases de pecho, uno ar naturá y otro de telon, lo aguantó dándole un pinchaso y lo concluyó de un meta y saca bajo. Tengo que arvertí que mucha gente creyó que habia sio por tóo lo arto porque er vicho se echó enseguia. Le echaron muchos cigarros,

chaquetas, chalecos y sombreros, sufisientes para sacar á cuarquier infefis de apuro, aunque no hubiese sio mas que cambiándolos por losa.

Sale el cuarto, negro, que era otro guey, juyendo mas que un perro cuando lleva un cacharro atao ar rabo. El Tato lo capeó regular ar naturá y por detrás, por su curpa se le fué er bicho dos veces der terreno. Carderon, Alanis y Pinto le pincharon cinco veces sin poder conseguir que el animalito entrase nunca en suerte. Anton y Julian le pusieron un par de palitos á la media vuerta y otro al sesgo. El Tato despues de cinco pases naturales y otro de pecho que lo dió con mucha oportuniá porque el vicho buscaba el burto; le dió un volapié corto y otro en la misma crú. Lo descabelló á la segunda vé, teniendo que largá los tra tos en la primera. Me alegré de esto hombre, pues me dá corage cuando veo que se ha puesto en moa que los puntilleros no jagan ná; pero uno que estaba junto á mí me convensió, porque me dijo que eso lo jasia porque queria dirse pronto á su casa pá cobrá.

Er quinto era cárdeno y bien puesto; pero no juia casi ná; si llega á vé un abujero cuarquiera lo coje. El Chicorro quiso dar er sarto de la garrocha, pero se conformó con dejarla otra vé en su sitio. Algunos revorcones llevaron Carderon y Trigo por haberle clavaó dies veses las pullas y el Chicorro encorajao de lo de antes, coje dos velas de esperma, que seria el tamaño que tendrian las banderrillas y se las clavó en lo *ruvio* y otras dos del mismo tamaño cuadrando en la cabesa como naide; al trascuerno le puso otro, pero de las largas. Sale el Gordito y quedándose solo le dió dos pases naturales, dos de pecho y uno de telon y enseguia entre trasteo y trasteo le largó cuatro volapiés na ma y lo concluyó con una estocá que por haberle cogió el bofe jechó sangre po er josico er animá y la gente desia que lo habia degollao, pero no fué así. *La verdad en la mano.*

Vaya er úrtimo, colorao y tan bonito como los otros (pa tirá de una carreta.) Alanis, Trigo y Fuentes le hisieron cosquillas seis veses y Bocanegra que estaba en los quites, se vió embrocao y cogio por segunda ves esa tarde. Nicolasito y Valdemoros le pusieron tres pares de banderillas cuarteando; se arma de los trastos Bocanegro, le dá dos pases al naturá, dos de pecho y uno de telon y enseguia un pinchaso á paso de banderilla, otro á velapié, otro á paso de banderilla, donde estuvo casi cogio y van tres y un mete y saca baja.

Despues de esto cá uno se fué á donde quiso y yo me embarqué pá el Puerto con er fin de llegá temprano.

Lo que allí me pasó pa qué lo quieren ustedes sabé? Me vasta con disirles que en cuanto me vieron los montañeses subieron el presio á la mansanilla y que al comprá el billete me dieron un palo en el cocote que toavia me está doliendo, no sé quien seria el grasioso que tampoca grasia me hiso.

En fin, se abrió la plasa, colé, tomé en er só er segundo toston, y si apretao estuve en la anterior corria, aquí estuve como sardina en barri; mas como ha é ser; pasensia; en cambio se fastidió la empresa, que vendió jasta la úrtima entrá.

No habia jecho mas que unas tres horas que estaba yo allí, cuando salió la gente ar paseo; me armo de mi sisco y mi papé y pongo.

Er Tato de azur y oro. Er Gordo, de azú y negro Bocanegra de verde y otro. El público de LILA; jasta entonses no me convensí que no tenemos to el año mas vestio que este.

Pues señó, tocó á salí el primero, era negro, de buen trapío, y bravo como er solo. Carderon y Pinto le dieron nueve encargos en el morrillo con lo que le hisieron pará los pies. Recibieron buenos batacasos y perdieron sus caballos. Cuco y Muñ z le pusieron un par cuarteando y uno y medio al trascuerno, los dos con mucho mérito. Er Tato despues der saluo, quiebros de cuerpo y demás de ordenansa, que repito no tiene na que vé con el toreo, le dió cuatro pases naturales, uno de pecho y dos que por mas que é preguntao nadie me lo ha dicho y denseguia un pinchazo á vopié en gueso y una tambien á volapié hasta la mano. Muy bien, pero mejó hubia estao si siquiera hubiera intentao resibirlo, porque era toro pa eso y pa cuanto se quisiera haser con ér.

Vamos al segundo: negro tambien, bien encornao, bonita planta y valiente. Tomó dose rasiones de jierro de Trigo y Onofre.

El Gordo y Chicorro, que por cierto cumplieron como debian, estaban encargaos de quitarles este mosquito á los picaores. Aquí hubo muchas parmas. Er Chesin que se cansó de jasé salias y er público de verlo, le puso dos pares al sejo, y Chicorro que le quitó er toro en un arranque, sinó lo coge; le puso tambien ar vicho un par de frente y otro al cuarteo. Salua el Gordo, le dice á su gente que se escondan, y solito; aquí, en este toro es donde yo le aplaudí er que se queara solo; le dió tres pases náturales y dos de pecho, y citándolo pá recibirlo, le tomó asco, se vació mucho, y le jiso ar toro un borsillo en la barriga: á continuacion le dió otra estocá al encuentro argo baja.

El tercero, tambien negro: de iguá figura que los anteriores. Dies y siete fueron los sopapos que le dieron en toa regla, Alanís y Fuentes, por lo cuá sufrieron muy güenos batacasos. Bocanegra, trabajó mucho en los quites. Nicolás y Valdemoros le pusieron tres pares de palos al cuarteo. Brinda Bocanegra, y con paso, sin compostura, lo pasó ar naturá siete veses, y dos buenas de pecho, y tratando de aguantarlo, le arranca el vicho, sintió el jierro, se para de repente sobre los cuartos elanteros, lo cuá, quisá no susederá otra, y resultó el mete y saca impensao. *Esta es la verdá.* Tambien quiso er señó Bocanegra entrá en moa y lo escabelló.

Llegamo ar cuarto toro; cárdeno oscuro, bien puesto como toos. Calderon y Pinto le dieron once pullasos; este urtimo picao ya no es lo que ha sio en tro tiempo. Sanche y Mariano no pasaron de regulare en las banderillas que pusieron á este toro. El Tato lo pasó tres veses ar naturá y tres cambiando, le dió un volapié mu corto y otro de igual clase hasta la tasa. Continuan las pamplinas de los sombreros, levitas, sapatos y cosas por el estilo.

El quinto, negro chorreao tan guapo y valiete como los otro. Aquí el Chicorro se lusió en el sarto de la garrocha dao lo mas en limpio que he visto en mi via. El Gordo y este niño, estaban en los quites de dose pullazoe que dieron Trigo y Onofre. El Gordo por complasé ar publico le puso un par de palo dando el quiebro en la silla; lo cuál no me sosprendió mucho por que le hé visto dá el doble quiebro otras veses.

El Chicorro le puso tambien un par de velas de esperma, y el Gordo continuó con otro par andando y cuadrando en la misma cabesa y Chicorro concluyó la suerte con dos pares mas al cuarteo.; ¡Viva la grasia, tres veses! En este toro pueo desí que es donde mejó é visto al Gordo jugá la muleta. Le dió cuatro pases naturales, tres de pecho que ni pintaos y dos de telon, y enseguia un pinchaso recibiendo, una baja mu mala, que de mala tiraba bocao y un volapié en todo lo arto.

Tambien descabelló al toro.

Estamos en er úrtimo, grasias á Dió; era negro y de buena figura como los otros. Pipi Alanis y Trigo le dieron 16 puyasos. Para pararlo, Bocanegra lo capeó antes. Nicolás y Valdemoros le pusieron cuatro pares cuarteando y á la media vuerta. Bocanegra le dió cuatro pases naturales y dos de pecho y enseguia le largó un mete y saca mu bajo. Lo remató descabellándolo. Tambien tenia priesa pa dirse á cobrá.

Resúmen.

La primera corrida el ganado fué muy endeble; no se noió nada que manifestase la competencia. Estuvo muy bien hecho. En la segunda el ganado dió muy buen resultado; el trabajo de la gente omito aquí mi opinion, porque ya lo llevo descrito.

Las entradas dos llenos completos.

El que quiera saber mas que hubiera ido á los toros.

Hasta la vista.

El Tío Lesna.

CADIZ: 1868.

Imprenta y Litog. Española,

A CARGO DE D. J. A. HERNANDEZ.

Ancha 19 y Laurel 2.